AÑO IX. 15 DE ABRIL DE 1877. NÚM. VIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

LA PROFESION RELIGIOSA.

(Conclusion.)

No es necesario ser *espíritu fuerte* para compadecer á esas «pobres almas» verdaderamente «victimas de la preocupacion, de la ignorancia ó del fanatismo,» que renunciando á las necesidades y tendencias de su naturaleza propia, se aislan del mundo en la creencia de que la soledad, el silicio y la oracion es el procedimiento con que se confecciona la santidad: basta para ello con ser espíritu cristiano, conocer el objeto de la vida humana, y poseer algo desarrollado el sentimiento de justicia.

Las creencias que tienen mucho de ridiculas son las que, por el contrario, suponen que la clausura con su indolencia con sus rezos y con su exclusivismo sea el ara misteriosa donde se encierran séres afortunados exentos de pasiones mundanas y revestidos solo de pureza y de virtudes.

En el claustro, lo mismo que en el mundo, puede acometer la envidia, el orgullo, la soberbia y la impureza. En el mundo, lo mismo que en el claustro, puede existir la humildad, la mansedumbre, la caridad y la pureza. Porque semejantes vicios y virtudes no son efectos del espacio en que se habita ni de la sociedad

en que se vive, sino del sér, de sus tendencias, de su grado de perfeccion.

Cuando el espíritu ha llegado á adquirir un progreso relativo, natural é instintivamente le caracteriza un *modo* particular y exclusivo de ser, del que no puede despojarse, porque se anularia su trabajo y caeria en la absurda y negativa hipótesis del retroceso. Las virtudes, que encontrándose latentes se desorrollan por el evolucionismo, permanecen constantemente activas y en permanente accion.

Un espíritu orgulloso, irascible y embustero, por ejemplo, despreciará, insultará y engañará á sus semejantes con quienes se encuentre en contacto, ya viva en el claustro ya en la sociedad. Un sér humilde, benévolo y de verdad, obrará como dichas condiciones le sujieran é impulsen, en el convento y en el mundo.

¡Insigne ceguedad la de esos espíritus sistemáticos que consideran más meritoria á los ojos de Dios la poltroneria que la actividad, la indolencia que la accion, la caridad en el deseo que en la práctica, y el amor estéril de pensamiento al que fecundiza y produce!....

Mientras el mundo lucha material é intelectualmente para inquirir la verdad y realizar su ineludible progreso, existen unos séres en ese mismo mundo que saturados del más exajerado misticismo viven narcotizados y pasivos en el fondo de un palacio sombrio, contra cuyos densísimos muros se estrella el oleaje de los suspiros, de los lamentos y de las lágrimas que la humanidad en su trabajo expiatorio, en su anhelo de reparacion y en su deseo de perfeccionamiento, lanza á torrentes reclamando esperanzas y consuelos, solicitando socorros, buscando caridad, pidiendo amor.

Mas todo es en vano ante esas almas heladas por la indiferencia, que los fanáticos llaman *virginales* porque tímidas cual las palomas se ocultan *prudentemente*, no solo del gavilan carnivoro que despierta de continuo sus temores sino hasta del aire que con sus alas ha surcado, y de la luz con que bañára su plumaje; sordas á los lamentos del que sufre no abren sus puertas al que aflijido llama; y al que les pide amor y al que les mendiga caridad solo responden los ecos perdidos de la plegaria ú oracion, ineficaces remedios, medicina infructuosa para aplacar el hambre, para cubrir la desnudez, para consolar la tristeza, adormecer el dolor y restañar la sangre que á torrentes brota de las profundas heridas que las

luchas de la existencia humana producen en el cuerpo y el alma de los hombres.

Los verdaderos *ángeles tutelares* de la humanidad dignos de admiracion y de respeto, son los séres que llevan al mundo la luz en su palabra, el amor en su ejemplo y la caridad en sus obras. Por eso, los enemigos del sofisma y del estacionamiento, los que aman el verdadero progreso y buscan la armonía moral de las sociedades, combaten razonada y cristianamente el *monaquismo;* es decir, por medio del convencimiento, y respetando al propio tiempo el libre derecho de vivir cada cual en la forma que mejor le plazca.

La vida monástica, subsiste no *milagrosamente*, como se quiere suponer contra los *huracanes de la impiedad*, sino como subsiste el vicio y el error, por la ignorancia y el atraso de las sociedades. Porque el verdadero cristianismo ni *hace de la castidad una gran virtud*, por cuanto recomienda el matrimonio y la reproduccion dentro de la ley civilizadora de la monogamia, ni prescribe *la renuncia al mundo y sus placeres*, siempre que su disfrute se realice dentro del uso racional que marca la virtud en las leyes naturales y sociales.

Siendo la castidad *un don* no puede considerarse como virtud. Y si el mundo debe renunciar al mundo, no tiene objeto la creacion.

La vida monástica es, en resúmen, una derogacion de la ley divina, y un perjuicio social, vicios ámbos que rebajan la dignidad humana, y que desaparecerán de la tierra con los progresos de la civilizacion.

M. GONZALEZ.

UN NUEVO CONTRADICTOR DEL ESPIRITISMO EN LINARES.

Nuestros lectores recordarán el artículo que intitulado «*Los falsos espiritistas*,» publicamos en el núm. 3 de este periódico, correspondiente al 1.° de Febrero del presente año.

Pues bien: teniendo noticias de que el presbítero de Linares, D. José Calvo habia lanzado desde el púlpito algunos conceptos po-

co favorables á nuestras doctrinas y que se proponia insistir en el asunto cuando de nuevo fuérale propicia la ocasion, con el laudable fin de que no confundiera el espiritismo de Rogelio Saez con el espiritismo de Kardec, y tuviese conocimiento de la solemne y pública protexta que los espiritistas verdaderos elevaban contra las incalificables farsas del titulado *evangelista* y *maestro*, la redaccion le dedicó un ejemplar de la Revista citada.

Los frutos de semejante atencion no pudieron haber sido ni más inmediatos ni abundantes, y por ellos nos felicitamos.



«El viérnes 16 del finado Marzo,—nos dice nuestro hermano en creencias D. R. F. Font—predicó el Sr. Calvo en un templo de este pueblo, y despues de haber hablado algo sobre la *resurreccion de Lázaro*, la emprendió á mandobles contra el espiritismo, diciendo en su peroracion y entre otras cosas, las siguientes:

«Hace dos dias recibí en mi casa y con todas las formalidades debidas entre caballeros de buena educacion, un periódico titulado «El Espiritismo,» que se publica en Sevilla.—He leido en él un artículo denominado «*Los falsos espiritistas*» en el cual se hace mencion de un tal Juan Evangelista (¡qué lástima de nombre!) conocido hoy con el de Rogelio Saez, el cual ha circulado entre nosotros una hoja volante hace pocos dias—Con que, ¿tambien tenemos verdaderos y falsos espiritistas?—Pues bien; vosotros, verdaderos espiritistas, ¿qué títulos, que credenciales, qué poderes teneis para creeros investidos de la sagrada mision de regenerar al mundo?... Y vosotras, desgraciadas mujeres, ¿con qué méritos os creeis para recibir comunicaciones de los ángeles, como vosotras decis?—He leido muchas veces la vida de los santos, y he visto en ellos modelos de virtud y abnegacion.—Pero vosotras, ¿os considerais tan dignas como ellos, miserables pecadoras, para obtener semejantes revelaciones?—Ya sabeis que en este sagrado templo se os ha probado en las predicaciones anteriores por una voz más autorizaza que la mia, que esas revelaciones que obteneis, son debidas al *Demonio*.—Se extremece el cuerpo, y los nervios tiemblan al tener que refutar unas doctrinas tan erróneas y tan debatidas ya, y que procuraré sin embargo rebatir y condenar en todos los terrenos que me sea dado.—Para que comprendais lo absurdo y erróneo de

semejantes doctrinas comparad el credo católico con el credo espiritista que os voy á leer, contenido en este librito que ha llegado á mis manos tan mugriento y asqueroso, por un aceitero nombrado espiritista, y que es muy probable que en estos momentos me esté oyendo.—Vereis cual es el verdadero credo cristiano, *(sacó del bolsillo un librito y leyó lo que sigue:)*—«Creo que Jesucristo fué un enviado de Dios y encarnó en el cuerpo de María viniendo á este mundo con la elevada mision de regenerar á la humanidad.»—«Creo que Dios creó los espíritus sencillos é ignorantes, y que para cumplir su progreso en las diferentes etapas de la vida humana, necesitan encarnar y reencarnar en diferentes cuerpos»—«Creo que los sufrimientos tienen lugar en este mundo....» *(Aquí cortó la lectura, y dijo)....* ¡Ola!... verdaderos espiritistas, ¿conque creeis en la trasmigracion de las almas? ¿Conque venis á resucitar las antiguas doctrinas de Pitágoras, y decis tambien en vuestro *credo* que los sufrimientos tienen lugar en este mundo?—¿Es cierto, verdaderos espiritistas, que vosotros repetís lo que decia un discípulo de Pitágoras, *que habia sufrido con paciencia y resignacion los palos que le habian dado cuando fué* MULO *por la satisfaccion que hoy experimentaba al verse encarnado en un cuerpo humano?*—Vosotras, madres que teneis hijos, no permitais que se os contagien con tan perniciosas doctrinas que exhalan un olor fétido y corrompido como exhalaba el cuerpo y la sepultura de Lázaro.»

*
* *

Como el Sr. Calvo no manifestó á su público oyente el Credo Espiritista que le ofreciera, y uno de sus conceptos fuese que, «las doctrinas del Espiritismo las rebatiría y condenaría *en todos les terrenos que le fueran dados*, nosotros, amantes de la publicidad y discusion de nuestras doctrinas, y anhelosos siempre de encontrar la verdad, aceptamos el reto que indirectamente se nos lanza, y nos dirijimos muy corteses al romanista orador en la epístola que sigue:

Sr. D. José Calvo.

Muy señor mio: Con gran satisfaccion ha llegado á mi noticia que V., en uso de su derecho ó en fuerza de su deber, ha condenado desde el púlpito las doctrinas del Espiritismo, que profeso, é intentado combatirlas, aunque esto infructuosamente por cuanto su argumentacion, hasta ahora, se ha reducido á juicios asertóricos sin demostracion ni fundamento.

Su oposicion á semejante filosofía no solo no me extraña, sino hasta la considero natural y lógica dado el ministerio que ejerce, cuya principal tendencia es, en mi humilde concepto, y sin que este implique ofensa alguna, sostener el sistematismo religioso por medio de la fé teológica, en ese ideal místico que brota solo de la fantasía y anula en el espíritu su más pr. ciado don, la facultad de razonar.

Pero como si no hubiera divergencias no existierian contradicciones, y las antítesis son necesarias en la naturaleza para sus operaciones de sintetismo, he aquí tambien la naturalidad de que yo, con las idéas espiritistas, piense de modo contrario.

Para mí, la fé teológica está ya muerta en la conciencia de los hombres, y en vano se intentaria resucitarla como al cotaléptico Lázaro. Por eso han tomado cuerpo en la humanidad las idéas materialistas, y el escepticismo con sus dudas y negaciones ha invadido tantos cerebros.

El pueblo necesita un ideal para creer, eso es muy cierto; pero ese ideal debe hoy surgir de la razon, porque las ideas imaginativas ó fantásticas no encuentran ya eco en el espíritu.

La aspiracion universal tiende á unificar su criterio religioso á su criterio científico; y este procedimiento es razonable, por cuanto el hombre no posee más que un criterio para aplicarlo á todo. Por ello, una religion contradictoria y enemiga de la ciencia, no puede vivir más que en la ignorancia puesto que la fé ciega es su sosten, y la fé es impotente contra la razon y la experiencia sensible, únicos medios con que el espíritu cuenta para la investigacion de la verdad.

¿Por qué, pues, ese insensato afan de conservar aun vivos los errores de nuestros antepasados? Esa seria le ley del estacionamiento, la paralizacion de la actividad divina que todo debe conducirlo á la perfeccion, puesto que Dios es el principio y el fin de todas las cosas. La naturaleza es inmutable en su obra, y á pesar de todos los esfuerzos humanos realizará el progreso de los mundos y sus séres.

El Espiritismo viene á arrancar de raiz todos estos vicios religiosos; y, ¿no ha de ser combatido, si nuevo Prometeo se presenta ya libre en el mundo á rasgar con su poder una punta del velo dó se esconde el misterioso porvenir del alma, y hiere con su revelacion las robustas y acrisoladas preocupaciones de una parte

considerable de la humanidad representada en la generacion presente?

Todo lo que tiende á destruir inveteradas preocupaciones, ya afecten arraigados hábitos, ya se rocen con algun género de intereses, tiene que ser tenazmente combatido por los que, ósejuzgan perjudicados, ó se consideran contrariados en su costumbre de creer.

Y he aqui otra razon que, para mí, tambien justifica perentoriamente su conducta.

Lo que en medio de mi satisfaccion veo con sentimiento, es, que la oposicion que hace V. al Espiritismo, se encuentra calcada ó procede del mismo molde que la que hasta la fecha han formulado todos sus contradictores correligionarios, y esto me asegura dos cosas: que es oposicion por sistema, y que nuestro triunfo es segurísimo.

No demos, Sr. Calvo vuelo á la imaginacion exaltada por la exclusiva tendencia de contradecir toda innovacion, sino ajustemos el exámen de las doctrinas á la más extricta lógica.

El Espiritismo no es asociacion ni monopolio ni conveniencia. El Espiritismo es una filosofía de donde se desprenden deducciones religiosas y morales que conducen á la formacion de un nuevo sistema social por la modificacion individual en creencias y conducta, en sentimientos y conviccion, en manifestaciones y esperanzas.

La verdad, para serlo, nunca se ha tomado el trabajo de ajustarse á las conveniencias de los hombres, máxime cuando esas conveniencias divergen tanto entre sí, que forman un infinito de aspiraciones, y cada una determina el modo de ser característico de la individualidad. Asi es, Sr. mio, que la tierra gira alrededor del Sol, los mundos y las humanidades son infinitas en el universo, y la sangre circula por nuestras venas á pesar de todas las oposiciones, de todos tos anatemas y de las violencias todas con que se han intentado ahogar semejantes manifestaciones en la garganta de los apóstoles de la ciencia. Por eso el Espiritismo se encarnará en la humanidad, y las conciencias serán despojadas de todos los errores filosóficos y religiosos que aun desgraciadamente las invaden.

Mas dejando á un lado consideraciones generales, que ocasion tendremos de exponer en el curso de nuestra polémica, y circunscribiéndonos ahora á sus ataques contra el Espiritismo, ¡cómo se

conoce que dirigia V. aquellos cargos á la inteligencia femenil!.... De otra manera, seguramente hubiera procedido en forma más razonable y lógica. Porque, extrañarse de que haya *verdaderos y falsos espiritistas*, es una extrañeza tan singular é inconcebible, como lo sería la de dudar que hubiera verdaderos y falsos *católicos*, verdaderos y falsos cristianos, ó verdaderos y falsos materialistas. Todo el mundo sabe que la diferencia entre lo verdadero y lo falso consiste en la mistificacion, en la adulteracion, en la mezcla de la verdad y el error, y nadie ignora que existen en la humanidad no pocos séres á quienes la ignorancia ó la conveniencia les conduce á mistificar todas las cosas. No aclaro más estas idéas con patentes ejemplos, porque lo consideraria ofensivo, no ya á su inteligencia y su talento, sino hasta á su sentido comun.

Pero aun es más incomprensible la pretension que se desprende de su pregunta á los verdaderos espiritistas sobre *que títulos* ó *credenciales* ó *poderes* poseen para esparcir sus doctrinas regeneradoras en el mundo. Pues qué, Sr. Calvo, ¿reconoce V. distincion natural alguna entre los hombres?..... ¿No cree que todos somos hermanos, que procedemos de la misma esencia y poseemos idéntico organismo? ¿Acaso nuestro Padre comun, Dios, tiene alguna preferencia entre sus hijos?.... ¿No es absolutamente justo?... Pues entonces, ¿cómo ha de conceder prerogativas á los unos que á los otros niegue? ¿Cómo no les ha de dar á todos iguales derechos, iguales *títulos*, *credenciales* y *poderes*? ¿Cómo á todos no les ha de exigir tambien idénticos deberes? ¿Piensa V. acaso, que la luz, y el aire, y el sentimiento y la inteligencia y la voluntad y la razon etc., sean patrimonio exclusivo de alguna determinada asociacion, de alguna circunscrita clase?... ¿Sospecha V. que la ciencia, la filosofía ó la religion no pertenezcan al dominio de todo hombre, de todo sér, de todo espíritu?

Verdad es, que de la perfeccion de la razon brota la perfeccion de la creencia; mas como esta perfeccion es relativa al trabajo propio del espíritu, todo hombre encuentra superioridad ó inferioridades en tal concepto; de las primeras aprende; á las segundas enseña, y prodigando á los pobres lo que de los ricos recibe, cumple el precepto cristiano de no *esconder la luz;* la obra de misericordia de *enseñar al que no sabe*, y el deber social de todo hombre honrado, que consiste en hacer partícipes á sus semejantes de las verdades que conoce y que posee.

Además, señor Calvo, como la única autoridad de la conciencia reside en la conciencia misma, y para los juicios subjetivos no existe otro tribunal que la razon, de aquí que los *títulos*, las *credenciales* y los *poderes* humanos de nada sirvan ni nada representen en lo que respecta á las ideas, á las creencias, á la conciencia intima. En cambio, todos los séres dotados de razon son competentes para el caso, y en su propia razon llevan indeleblemente impresos los *títulos*, *credenciales* y *poderes* para pensar, juzgar, elegir y manifestar sus creencias y opiniones.

Al infundirle Dios al espíritu las facultades de percibir y manifestar, le ha concedido el derecho de aprender y le ha impuesto el deber de enseñar.

Si se tratase de propagar una profesion ó una ciencia relacionada con las leyes sociales, bueno que se exigieran títulos, credenciales ó poderes; pero cuando lo que se predica es filosofía y religion, ideas que en nada afectan al mecanismo social, y que cada conciencia puede abrigar las que más le satisfagan, todos los hombres son maestros de sus propias creencias, y todos tienen el derecho natural de comunicarlas á sus semejantes que quieran conocerlas.

¿Se atreveria V. acaso á afirmar la verdad de una doctrina por la autorizacion humana para enseñarla?.... Semejante pretension seria el error de los errores. La verdad de una cosa reside en ella misma, y no en el juicio de los hombres. ¡Cuántas doctrinas no han sido condenadas por individualidades y corporaciones socialmente autorizadas para juzgarlas, y despues han sido aceptadas por la fuerza de su verdad!.... ¡Cuántas doctrinas erróneas han sido defendidas y enseñadas por hombres poseedores de títulos, credenciales y poderes humanos!..,

Por último, señor Calvo: los espiritistas llevan la *credencial* de su profesion y el *título* de su apostolado, en su creencia y en su deber; y los *poderes* para su predicacion, en el derecho que la ley social les concede. ¿Le parecen á V. pocos ó ilegítimos?... Pues son tantos y tan legales como los que V. pueda poseer para *creerse investido de la sagrada mision de re.enerar al mundo.*

Pero con semejante interrogacion nada absolutamente ha dicho usted en contra del espiritismo, puesto que su verdad ó su error no dependen de que sus adeptos posean ó no posean *títulos*, *credenciales* y *poderes* para propagarlo.

Pasemos á otro punto.

Usted opina, señor Calvo, que las mujeres que escuchaban su discurso eran indignas de recibir las comunicaciones de los espíritus, por ser unas *miserables pecadoras*. Aun concediéndole á usted la verdad de lo subrayado (lo que yo no me hubiera atrevido á juzgar ni menos á decir), ¿no recuerda aquellas palabras de Jesus cuando los fariseos y los escribas le afeaban que comiera con los publicanos y pecadores?... Pues respondió: »*El sano no tiene necesidad de médico, sino el enfermo.*» Y esta es una verdad incontestable: los *miserables pecadores*, como V. dice, somos precisamente los que necesitamos la gracia de la inspiracion, la enseñanza, la comunicacion de los espíritus buenos. ¿Por qué razon habria Dios de reservar para los séres *virtuosos* la comunicacion de los ángeles, cuando por sus mismas virtudes no la necesitan, y la habria de negar á los pecadores que tanta falta nos hace?... ¿Creeria V. eso lógico y sensato, señor Calvo?... Pues en mi humilde concepto lo seria tanto, como medicinar al sano y abandonar al enfermo; como dar instruccion al sábio y negarla al ignorante; como dar de comer al harto y despreciar al hambriento, etc. Y aquí tenemos, patentizado solamente por el sentido comun, que lo que V. considera *indigno* para merecer la comunicacion de los espíritus, es la mejor recomendacion para alcanzarla. Porque así como el médico cura al enfermo, y el sábio enseña al ignorante, el espíritu virtuoso debe moralizar al pecador. Por consecuencia, las *desgraciadas pecadoras* (no miserables) que le escuchasen y á quienes desde el púlpito se dirigia, pueden considerarse con un gran *mérito* para recibir comunicaciones de espíritus elevados; que es el *mérito* de necesitar buenos consejos é instruccion; el de ser *desgraciadas pecadoras*.

«*Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuanto más vuestro Padre celestial dará* ESPÍRITU BUENO *á los que se lo pidieren?* (1)

»*No ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria,* OS DÉ ESPIRITU DE SABIDURIA Y DE REVELACION POR SU CONOCIMIENTO.» (2)

---

(1) Lúcas XI, 13.

(2) Efesios I, 16 y 17.

Y, ¿quién le ha dicho á V., señor Calvo, que solo *los modelos de virtud y abnegacion* son los que han obtenido semejantes revelaciones?... Y, ¿quién le ha asegurado á V. que todos los que se denominan *santos* lo sean?.... Para contrarestar su primera creencia, me permitiré recordarle á Saulo, enemigo acérrimo del cristianismo, perseguidor de los cristianos y cómplice en el asesinato de San Estéban; sin embargo, recibió una comunicacion superior yendo por el camino de Damasco, comunicacion que trasformó por completo sus creencias y su conducta. Para desvanecer su segunda suposicion, le citaré á San Gregorio VII ó á San Pio V; y no le hago por ahora más recordatorios ni le presento más citas, porque supongo que asi como un solo fenómeno implica la existencia de una ley, un solo ejemplo debe implicar la existencia de un abuso ó de un error.

Mas tampoco con su pregunta á las mujeres ha iniciado ningun cargo contra el Espiritismo, puesto que la verdad ó el error de esta doctrina, no consiste en el *mérito* ó demérito de aquellas para obtener la comunicacion de los espiritus.

Dice V. que «*en predicaciones anteriores se habia probado por una voz más autorizada que la suya, que las revelaciones que las pecadoras obtienen son debidas al demonio.*» Yo le aseguro sin temor de equivocarme, que padece V. un lamentable error; porque para probar semejante aserto, le era antes necesario demostrar la existencia de ese singular y grotesco personaje, y dicha demostracion no puede presentarse ni aun con todas las autorizadas voces de la capilla Sixtina, inclusas las de sus sochantres. Perdone V. esta ligera chanza, señor Calvo, pues donde del *demonio* se trata, hay forzosamente que excluir toda formalidad.

¿Creerá V., de veras, en la existencia del demonio, de ese ridículo sér con cuernos y rabo y con olor de azufre?... ¿Se atreveria V. á demostrárnosla, aunque fuese ayudado de esa *voz autorizada* á que aludia?... No tendremos ese placer, por cuanto para ello no hay fuerza de pulmones bastante en el mundo: así es, que ya hasta los niños se rien de semejante mamarracho.

Me refiero, señor Calvo, al demonio del infierno, al arcángel *caido* que se dice armó una zambra de mil diablos en los cielos; al candidato propuesto para ocupar el trono de la Divinidad, aquel sér que bajo la figura de una serpiente le hizo tragarse á Eva la dichosa manzana, y en pocó lia en un mal negocio á San Antonio

cuando se le mostró en forma de una graciosa y simpática morena. De ese es de quien aseguro no vendrá la prueba; pero respecto al demonio de *Cervera*, es ya otra cosa: creo que ha existido, como creo que no asustará más á los sencillos habitantes de aquel pueblo.

Escuche V., señor Calvo, la desgracia que le ha acontecido á ese pobre *demonio*, ó lo que es lo mismo, á ese desdichado sacristan, y deduzca del caso, tanto el efecto que ya producen ciertos séres en el mundo, cuanto hasta donde conduce el afan de ciertas gentes por presentar pruebas *tangibles* de su existencia, á fin de que la ignorancia se impresione lo bastante para dejarse conducir y explotar de los que tienen á ese inmundo vicho sujeto por el rabo y lo sueltan cuando les conviene.

Pero vamos al caso.

«*El Imparcial*» en su número 3524, correspondiente al sábado 17 de Marzo del presente año, refiere el hecho en esta forma:

«Es curiosa la siguiente noticia que publican varios cólegas.

»En Cervera (Rioja) ocurrió el 9 del corriente un hecho de cierta gravedad, del que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

«Un rico propietario muy conocido en el pais por sus opiniones avanzadas, rehusó en el lecho de la muerte los auxilios espirituales, á pesar de las súplicas de su familia y las instancias de sus mejores amigos. Hubo un momento en que se creyó que el paciente habia modificado su resolucion; presentóse el cura de la parroquia junto el lecho del moribundo, pero, en vista de que éste persistia en su negativa, se retiró aquel precipitadamente, diciendo en alta voz á los circunstantes que, despues de la muerte del réprobo, el diablo en persona se encargaria de conducirlo á los infiernos.

«Al cabo de dos dias, la familia velaba el cadáver del sér querido que acababa de perder, cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala mortuoria, un sér indefinible, vestido de encarnado, apestando á azufre quemado y arrastrando una inmensa cola, se presentó ante la concurrencia, que, llena de terror, abandonó precipitadamente la habitacion.

«Al oir la griteria que produjo semejante escándalo, un criado que se hallaba en una pieza contigua cogió un rewolver y entró en el lugar de la escena que venimos refiriendo. Como es consiguiente quedó completamente aterrado ante la vista del *diablo*;

pero considerando que valia más matarle que ser muerto por él, le disparó tres tiros casi á boca de jarro.

«A los pocos instantes, la familia del difunto se encontraba cara á cara con el sacristan de la parroquia, disfrazado de demonio, con tres balazos en el pecho y la espuma de la muerte en los lábios.

»La autoridad tomó cartas en el asunto, procediendo á la detencion de cuatro presbiteros. Al dia siguiente tuvo lugar el entierro del desdichado sacristan.»

¿A qué hacer comentarios sobre este hecho, Sr. Calvo? De seguro que V. no los desea, y yo, conociéndolo, me callo.

Cuando V. guste, dilucidaremos la cuestion de la existencia del *demonio* con toda la formalidad posible, y le demostraremos hasta la evidencia, si es que V. se empañára en seguir fingiendo que la cree, su crasísimo error en este ridículo asunto.

Mucho siento le afecte el ocuparse de la refutacion de nuestra doctrina, hasta el estremo de *extremecérsele el cuerpo y temblarle los nervios*, porque semejante afeccion pudiera por si sola constituir un estado morboso de gravedad, que nos privase del gusto de tenerle por contrincante: así, nos permitimos aconsejarle calma; mucha calma.... muchísima calma, para tener tiempo y ocasion de desmenuzar todos sus conceptos, de patentizar todas sus equivocaciones, de corregir todos sus falsos juicios, y demostrarle, que el Espiritismo es la filosofía del Cristianismo en su más elevada pureza, y por tanto irrefutable é indestructible.

Y para que V., y el público que le escuchó, conozca un credo más completo que el contenido, ó leido, en el manchado folleto del *aceitero*, voy á exponérselo de dos maneras: en forma filosófica, para usted y demás personas ilustradas que lo lean; y en forma sencilla y religiosa para los que no habiéndose dedicado á este género de estudios, solo poseen cierta clase de conocimientos.

El credo filosófico-espiritista, es el siguiente:

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES, Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS.

1.°—*Existencia de Dios.*—Sér único en Sí y por Sí—Esencia infinita en extension, y eterna é infinita en duracion—Simplicidad esencial absoluta—Absoluta perfeccion—Causa única esencial de todo cuanto existe—Dualidad esencial, sintetizada, constituyente del infinito; ó sea, conjunto de dos esencias, una absolutamente perfecta en desarrollo *(Sér supremo)*, y otra con la absoluta perfec-

cion latente y por consecuencia, perfectible y progresiva *(séres relativos)*.—La materia y el espíritu son, *esencialmente considerados*, idénticos; pudiendo solo diferir entre sí por su *modo* de ser y manifestacion.

2.º—*Existencia del alma.*—Sér individual, relativamente completo: simple en esencia y trasformable en modo—Sér activo, sensible, instintivo, inteligente y libre—Esencia *latentemente* perfecta, é infinitamente perfectible en desarrollo de propiedades.

3.º—*Progreso universal infinito.*—Infinitud de modos, aspectos y manifestaciones esenciales, relativas á la infinitud de grados de actividad desarrollados en la esencia.—Acciones y reacciones mútuas de la sustancia para realizar su modificacion—Perfectibilidad ascendente, con anulacion del retroceso—Estacionamiento voluntario y temporal, en el sér inteligente y libre.

4.º—*Pluralidad de mundos habitados.*—Diversidad de condiciones físicas y fisiológicas de habitabilidad y existencia.

5.º—*Pluralidad de existencias.*—Reencarnacion—Sintetizaciones espirituales progresivas en organismos adecuados á la aptitud perceptiva de cada modo de sér, ó grado de desarrollo en propiedades.

6.º—*Solidaridad universal.*—Relacion universal—Intermediaciones relativas entre las antítesis, para sintetizarlas.

7.º—*Mediador plástico relacionante del alma con el cuerpo.*—Union é influencia del alma con el cuerpo—Periespíritu ó meta-Espíritu como intermediario de accion mútua y constante.—Teoría de Cudworth.

8.º—*Preexistencia del espíritu.*—Idéas y aptitudes innatas—Causas anteriores de las consecuencias de modo de existir en la actualidad.

9.º—*Separacion del alma del cuerpo, por la descombinacion orgánica.*—Muerte, ó trasformacion de la materia orgánica—Supervivencia del espíritu en estado de erraticidad, conservando todas sus propiedades y aptitudes, en el grado desarrollado.

10.—*Comunicacion del espíritu errante con el incarnado.*—Magnetismo espiritual—Influencia, poder, dominio y accion del espíritu libre sobre el incarnado, y sobre la esencia, ya en estado de fluidez, ya en el de condensacion.

Estos mismos principios expuestos más sencillamente, y en la forma que lo hicimos á nuestro antiguo contrincante el escolapio de Úbeda Sr. Diaz, determinan el credo, dogmas, moral y culto del Espiritismo al alcance del pueblo, y es como sigue:

«El Espiritismo, pura emanacion del Evangelio, se fundamenta en él, en la razon natural y en la ciencia.»

«Cree en Dios, eterno é infinito, autor de cuanto existe; Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinitos.»

«Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su doctrina y ejemplo á practicar el bien; para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.»

«Cree en el Evangelio, ó Nuevo testamento, sublime código que legó el Redentor á la humanidad; pero puro, despojado de mistificaciones; interpretado en *espíritu que vivifica* y no en *letra que mata*.»

«Cree en el alma ó espíritu, como verdadero sér incorporal, inteligente, libre é inmortal.»

«Cree en un premio y un castigo moral, que se realiza en el espacio; y material y moral, pue tiene efecto en los mundos. Que este premio y castigo, son relativos al bien ó mal practicado por el hombre, y consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu; quedando por lo tanto limitado el sufrimiento, al tiempo que dure la reincidencia: no pudiendo ser eterno, para no anular la ley universal del progreso.»

«Cree en la pluralidad de mundos habitados.»

«Cree en la pluralidad de existencias, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del espíritu en mundos adecuados al estado, de perfeccionamiento y pureza en que se encuentre, como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad é inteligencia, para llegar al grado de purificacion y de felicidad que proporcionan el mayor conocimiento de Dios.»

«Cree que todos, absolutamente todos los espíritus, llegarán á poseer dicha felicidad, unos antes y otros despues, dependiendo de su voluntad la prontitud en conseguirlo.»

«Cree en la constante individualizacion del espíritu; encarnado, por la materia humana: errante, por un periespíritu fluídico, etéreo, invisible.»

«Cree en la comunicacion del espíritu libre con el incarnado;

relacion constante que sirve de instruccion y de moralidad, y lleva el consuelo al corazon de la madre, del esposo, del hermano y del amigo.»

«Tiende á perfeccionar al hombre, y á unir la humanidad con el indisoluble lazo del amor y de la caridad.»

«Reconoce por ley única, la ley de Dios.»

«Tiene por moral, la evangélica.»

«Su culto, lo constituye la exclusiva adoracion á Dios, *en espíritu y en verdad*, no en materia y en mentira.»

«Su templo, es todo el universo.»

«Sus sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien, predicando y practicando el Evangelio.»

«Su pontífice, Jesucristo.»

«Sus lemas son: *«Sin caridad no hay salvacion:» «Sacrificio del hombre por el hombre:» «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»*

Voy á terminar, manifestándole otro nuevo error que su mente abriga, y respondiendo á su última pregunta sobre la reencarnacion.

La reencarnacion espiritista, Sr. Calvo, no es la metempsícosis pitagórica, sino la trasmigracion natural y progresiva del espíritu para realizar su perfeccionamiento en los diferentes *modos* de la humanidad terrestre, y en las distintas humanidades pobladoras de los mundos superiores que ruedan en el infinito espacio.

La reincarnacion espiritista, es el renacimiento á que la biblia judia y el Nuevo testamento se refieren, cuando dicen, ya por boca de los profetas, del Redentor ó de los apóstoles:

«Huesos secos, oid la palabra del Señor—Esto dice el Señor Dios á estos huesos: He aquí yo haré *entrar en vosotros espíritu, y vivireis*—Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carne sobre vosotros: y extenderé piel sobre vosotros; y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor—.....—De los cuatro vientos ven, oh, espíritu, y sopla sobre estos muertos y revivan—Y entró en ellos espíritu, y vivieron: y se levantaron sobre sus piés un ejército numeroso en extremo.» (1)

---

(1) Ezequiel XXXVII.

«En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, *sino aquel que renaciere de nuevo.*» (1)

«Pero esperamos segun las promesas del Señor, *cielos nuevos y tierra nueva*, en los que mora la justicia.» (2) etc., etc , etc.

La *reencarnacion* es siempre en sentido progresivo, y puede su tendencia ser representada en las bellas idéas siguientes:

«Y sin embargo, contemplando el Cementerio de Pisa, yo pensaba, ante aquellos muertos de todas las generaciones y aquellos monumentos de todas las edades, que así como tenemos en nuestro cuerpo breves partículas de todos los séres, y en nuestra conciencia idéas de todas las generaciones, *tenemos en nuestra vida parte de todos los siglos;* y que nada hay tan estúpido y antihumano como separarnos de los demás hombres por sus creencias, cuando *hijos de todos los tiempos*, indivíduos de toda la humanidad, por esos altares que nos parecen más llenos de supersticiones, por el Dólmen celta, por el ara de los dioses lares, por las pirámides egipcias, por las esfinges babilónicas, *ha pasado el espíritu de la humanidad antes de llegar á su presente plenitud, como pasan los grandes rios por lechos de hielo, y de piedra, y de fango, antes de espaciarse en la inmensidad del Océano.*» (3)

Mas no crea V. por esto, Sr. Calvo, que lo que indica del discípulo de Pitágoras vaya en absoluto descaminado; pues la justa y racional ley del evolucionismo, nos determina la necesidad de que el espíritu, antes de desarrollar la inteligencia en el reino *hominal*, haya despertado en instinto, que es su rudimento, en el reino *animal*; y antes del instinto, las facultades de sensibilidad física en el *vegetal*, y antes de ello; la actividad vital físico-química en e *mineral*.

Cuestiones son estas que tienen *no poco* que dilucidar, y que no eludiríamos el hacerlo, hasta donde nuestras escasas fuerzas alcazasen, si V. ú otro cualquiera se encontrase dispuesto á contradecirlas razonadamente.

Esta Revista queda desde hoy á su disposicion para discutir. Sus escritos se insertarán íntegros, no teniendo para ello que to-

(1) Juan III, 3.
(2) Epíst. 2.ª Pedro, III, 13.
(3) E. Castelar.—Recuerd. de Ital.—El Cement. de Pisa, páginas 151 y 152.

marse otro trabajo que el de confeccionarlos y entregárselos en esa localidad á D. Ramon Fernandez Font, sujeto á quien debe conocer porque es el mismo que suscribia la cartita remitiéndole el periódico á que en su discurso se refiere.

Sin más por hoy, se le ofrece muy atento affmo. y s. s. q. s. m. b.

MANUEL GONZALEZ.

¿ES UNA RELIGION EL ESPIRITISMO?

Los que no comprenden el espiritismo, los que superficialmente lo conocen ó los que no tienen de él otras noticias fuera de las adquiridas en corrillos donde chispea la crítica burlesca de los que hablan ó escriben sobre lo que ignoran, se han forjado la idéa de que *es una religion*; otros, por miras particulares, se afanan en inculcar y propagar este error. A desvanecerlo van dirigidas estas líneas.

Si por *religion* se entendiera exclusivamente el amor á Dios y al prógimo, el cumplimiento de todos los deberes segun la conciencia *ilustrada* del individuo, no hay duda que el espiritismo seria la religion por excelencia, porque él enseña todo aquello, teniendo por BASE la ley de amor, por MEDIO la ley del trabajo, y por FIN el progreso, el mejoramiento incesante de todos los séres, la continua aproximacion de la criatura al Criador, por el camino del *Bien* y de la *Ciencia*.

¡Ojalá se entendiera aquello por RELIGION! Pero no; el sentido que generalmente se atribuye á esa palabra, se circunscribe á la enseñanza y propaganda de ciertos dogmas ó misterios, y á las prácticas externas del culto, las cuales varian en todas las religiones, cada una de ellas queriendo demostrar ser de genuina procedencia *divina*, único camino que conduce á la salvacion, única llave que abre las puertas del Cielo, no faltando una ú otra que afirme que fuera de su seno todo es error, todo condenacion eterna.

Repetidas veces hemos dicho que el espiritismo no quita ni pone religion, dejando este punto, como todo lo relativo á la conciencia, al trabajo intelectual del individuo; porque de aquello depende su mérito ó su demérito. ¿Qué virtud puede haber en el

que á ciegas ó maquinalmente, sigue, hace, cree, repite, lo que le enseñaron cuando niño, sometiéndose inconsciente á una obediencia pasiva; con desprecio al sagrado fuego de la inteligencia que Dios colocó sobre su frente?

El espiritismo, filosofía novísima que dá *paz* al corazon, *fuerza* á la voluntad, *luz* á la inteligencia, conduce al hombre por el espinoso terreno de la investigacion, precabiéndolo contra el mónstruo del orgullo, el humo de la vanidad, la sierpe de la envidia y contra todos los precipicios del tránsito, haciéndole amar la humanidad, la caridad, é invitándole á examinar todo para seguir lo mejor, *escudriñando las escrituras* como dice el Evangelio, *y no creyendo á todo espíritu sin probar antes si es de Dios.*

Si el espiritismo fuera una *religion positiva*, jamás podria llegar á ser la creencia universal entre los hombres; no es posible que una religion positiva pueda llegar á sobreponerse á todas las demás; porque ¿cuál seria entónces la privilegiada? Léase la historia de las religiones en general. ¡Cuántas han seguido la marcha de los asuntos meramente humanos de los cuales el espíritu de Dios se aleja porque dando cabida en su seno á las malas pasiones, deja de existir allí la caridad! ¡Cuántas han surgido llenas de esperanzas, propagándose entusiastas en medio á las persecuciones y al martirio, que han logrado llamar la atencion pública, dominar entre la generalidad, y llegar al apogeo de su esplendor, para comenzar en seguida la época de su descenso ó decadencia, hasta quedar extinguidas por completo en la perpétua noche del pasado donde vienen á sepultarlas, el orgullo y los abusos del materialismo, hijo de la embriaguez del triunfo y de las engañosas conquistas de gloria y poderío.

El espiritismo, sin ser una religion especial ó positiva, existe no obstante en el fondo de todas las creencias ó religiones, es el alma de ellas, porque se funda en los inmutables principios de moral universal, ingénitos en la misma naturaleza humana, los cuales ninguna religion puede rechazar sin suicidarse; tales son, *el amor á un* Ser supremo, *el amor á los hombres, la abnegacion, la caridad, la práctica del bien.* Todas las religiones positivas están acordes en estos puntos, únicos apoyos en que ellas podrian cimentarse. He aquí por qué el espiritismo tiene tantos adeptos y se propaga rápidamente por el mundo, en el seno de todas las religiones. El dice á cada cual: «*sigue la voz de tu conciencia; adora á Dios de la*

manera que ella te indique; así estás en buen camino, siempre que esa conciencia esté ilustrada con la meditacion y el estudio.»

¿Qué se entiende, en rigor, por religion? el conjunto de las relaciones del hombre para con Dios, comprendidas en determinados artículos de fé, y en las ceremonias del culto externo con que se le rinde homenaje de adoracion, en lugares especiales, y por medio de hombres expresamente encargados de dirigir estos asuntos.

Cada religion tiene pues, sus *dogmas* de fé cuya creencia impone á sus adeptos, cual verdades reveladas por el mismo Dios; dogmas, misterios, de invencion humana, incomprensibles é inexplicables por sus mismos inventores; algunos de aquellos llegando á tocar el ridículo, cual sucede con el que exige la religion mahometana como condicion necesaria para salvarse; el precepto del ayuno ó sea *de no probar alimento de ninguna clase, un dia al ménos en el curso de la vida, desde la salida hasta la puesta del sol*. Pues bien, si esa religion llegára á ser universal en toda la tierra ¿cómo se compondrían con este precepto para no condenarse los habitantes de los polos donde los dias y las noches duran hasta seis meses? Cual en la religion de Mahoma, existen dogmas ó preceptos en las otras religiones positivas, que no pueden soportar un sério análisis ante la luz de la razon.

El *culto externo* es tambien otra imprescindible necesidad de las religiones positivas, ¿cómo mantener sin él, ese fuego sagrado de la fé y de la piedad entre los adeptos? ¡Y cuántos creen que la salvacion de las almas depende de determinadas prácticas ó ceremonias, del número de veces que deben repetirse en monótono coro ciertas oraciones, unas más privilegiadas que otras, en tales ó cuales dias, horas, y lugares! Y de estas frivolidades se hace un conjunto tan enorme, que ciertamente se necesita emplear algunos años para comprender el complicado mecanismo, la nomenclatura del aparato, con que los hombres han rodeado sus religiones, haciéndolas inaxcesibles al pueblo ignorante y á los hombres ocupados.

Se necesita de ciertos directores especiales para saber cuál ornamento está prescrito para tal acto, cuál el instante solemne de la genuflexion, de levantarse, de golpearse el pecho, cuál el dia propicio á Dios para celebrar tal acto, tales preces, y cuál vestuario, cuáles cánticos, velas, inciensos, campanas, aguas, aceites,

procesiones, pompas, festividades, etc., son necesarias para tener complacido á Dios y mantener siempre vivo el sagrado entusiasmo de los creyentes, siempre impresionada su imaginacion con todos estos aparatos, envueltos entre las sombras del misterio, sinó de la supersticion.

Forzoso es por tanto, para cada religion, el empleo ó consagracion de hombres especiales dedicados á estudiar y dirigir todo aquel cúmulo de prácticas, ritos y ceremonias, con las cuales ¡ay! suele el materialismo ahogar las emanaciones purísimas del espíritu; ceremonias que á veces dependen de tal ó cual movimiento de luna que viene á establecer los dias más gratos á Dios para recibir las preces de los hombres! Esos son los *sacerdotes* que existen en todos los cultos, no solo para dirigir las ceremonias, sino como consultores de los fieles hasta en sus actos más íntimos ó secretos, á fin de marchar siempre de acuerdo con el intrincado ceremonial, y evitar el enojo del Señor. He aquí por qué los ministros de los cultos aseguran tener poderes divinos, ser representantes de Dios sobre la tierra, únicos medios de trasmision entre el Padre Celestial y sus hijos los habitantes de este planeta.....

No nos detendremos en demostrar aquí las fervorosas guerras que se hacen mútuamente estas religrones positivas, en nombre del Dios de paz y de amor á quien todas ellas protestan acatar, bajo diversas denominaciones, Allah, Jehovah, Brahma, etc.—Tampoco nos detendremos en demostrar la idéa tan ruin, tan raquítica que se hace concebir á la generalidad acerca de un Dios que se complace en estas frivolidades, como suelen serlo las ceremonias, ritos, y prácticas llamadas religiosas; de un Dios que se enciende en cólera porque sus ministros lleven capas más ó ménos largas, ó porque los fieles coman ó promiscuen tales ó cuales viandas en tales ó cuales dias: queremos tan solo demostrar cómo el sentido que generalmente se dá á la palabra *religion*, no puede aplicarse al espiritismo que se limita á exigir de sus adeptos cual base esencial de su enseñanza, la *ley de amor*, la *caridad universal*, la *libertad de conciencia*, para formarse cada uno su fé sólida, sincera, que no tema la discusion, que ostente la faz serena ante el tribunal de la razon; porque solo el error puede huir de la luz que brota de la discusion; solo el error puede temer al libre exámen.

El espiritismo no tiene templos de esos *hechos por manos de hombres donde Dios no mora*, segun la expresion muy terminante del

Evangelio y de los Profetas. (Hechos—VII—48.) No reconoce más templo que el Universo, ni más altar que los corazones de los hombres. Tampoco tiene dogmas, ni misterios de fé; por el contrario, enseña que Dios nos dá la luz de la razon para investigar con humildad y amor, implorando los auxilios del Cielo que jamás se niegan á quien con sinceridad y fervor los solicita. No impone sus enseñanzas ni las dá como infalibles, sino como lo más racional con respecto á las verdades que puede ir llevando el estado siempre progresivo de la humanidad. No cree ser dispensador de *gracias*, ni exclusivo poseedor de *la verdad*, ni ménos que la *revelacion* sea inmutable, fija, en cuanto á su forma, toda vez que ella para hacerse comprensible á los hombres necesita revestirse del ropage de la palabra ó de la letra, la cual jamás puede traspasar los límites de la inteligencia humana; y siendo esta esencialmente progresiva, las nuevas idéas que surgen hacen progresar tambien el lenguage, y éste hace á su vez que la revelacion vaya siendo mejor comprendida cada dia por los hombres. Por esto, si en ella el espíritu, la idéa, es inmutable porque es la verdad emanada de Dios, su forma, su letra, su envoltura, es esencialmente variable y progresa con el desarrollo de la inteligencia humana.

El espiritismo carece de toda práctica de culto, no reconociendo otra fuera de la de hacer el bien, y creyendo que la mejor plegaria es el cumplimiento del deber, la ley del trabajo, el sufrir con paciencia las contrariedades de la vida y las flaquezas de los hombres. Pero no tiene fórmulas ni dias preferidos, ni horas más propicias para orar, ni relaciona su amor á Dios con el movimiento de los ástros, ni usa de ceremonias, ni grados, ni liturgias, ni ritos de ninguna clase. Tampoco tiene sacerdotes, ni ministros, ni vestuarios, ni imágenes sagradas, ni secretos, ni nada que implique la necesidad de esos personajes exclusivamente destinados á dirigir á los adeptos sobre el mejor modo de adorar á Dios ó de rendirle culto.

No se nos quiera argüir con que las evocaciones y los dictados de ultratumba son un culto; porque ni los *médiums* son constituidos en virtud de ritos y palabras sacramentales, ni ejercen sacerdocio ninguno, ni su facultad depende sino de su organismo especial, de su aptitud ó méritos personales, ni está en su voluntad el que vengan ó nó los buenos espíritus á comunicarse con ellos, pues solo la buena fé, la circunspeccion, y los lazos simpáticos de

la virtud pueden atraerlos; jamás el capricho de un evocador, ni ménos las frivolidades de un curioso. La práctica de los tales fenómenos solo tiene por objeto, ó el solicitar buenos consejos é instruccion moral sobre algun punto, lo cual jamás se niega á quien de buena fé busca y pide, ó el hallar la solucion científica del portentoso fenómeno que hoy preocupa á tantos sábios. Pero ni el pedir un buen consejo, ni el hacer una investigacion científica pueden llamarse *prácticas religiosas*.

Luego el espiritismo, que no tiene iglesias, ni dogmas, ni artículos de fé, ni imágenes sagradas, ni ceremonias, ni ritos, ni sacerdotes, NO ES UNA RELIGION.

Una prueba de ello es lo ocurrido en España en la época de su transitoria república, en el año de 1873. Entónces fué hecha una mocion ante las Córtes constituyentes, suscrita por cinco Señores diputados (1) que harán siempre honor al nombre español, proponiendo que en la ley sobre enseñanza secundaria, con respecto á la facultad de filosofía, se estableciese el estudio del espiritismo. En virtud de tal mocion, debería éste formar parte de la segunda enseñanza universitaria. Tan regeneradora idéa no pudo llevarse adelante por la caida de la república, cuya desaparicion vino á renovar el predominio de las idéas ultramontanas en aquel hermoso país.

Nosotros abrigamos la esperanzas de que en nuestra querida pátria llegará un dia en que, desoyéndose la voz de la malevolencia ó de la frivolidad, dejando á un lado insustanciales pretextos, se establecerán cátedras de espiritismo en los colegios dotados por la nacion, exigiéndose por ley su estudio á todos los cursantes de filosofía, al ménos en su parte fenomenal y *psicológica;* lo cual léjos de oponerse á nuestras leyes de reforma las favorecerá, porque esa moderna filosofía es la síntesis de las instituciones novísimas, arraiga en el corazon los sentimientos liberales y progresistas, hace amar por conviccion la democracia y la libertad, y es el más firme apoyo de la igualdad y la fraternidad. ¿Habrá hombres verdaderamente liberales que no dispensen su proteccion y simpatías á esta enseñanza que en vano se la quiere desfigurar con el nombre de *la religion Espírita?*

(1) Los Sres. José Navarrete.—Anastasio García Lopez.—Luis F. Benítez.—Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.

Los periódicos mercantiles, científicos, políticos, literarios, no desdeñan ya ocuparse de él en sus columnas, en toda América y y Europa. En la Capital de nuestra república, tanto la prensa como la tribuna, en la afamada sociedad *Liceo Hidalgo* se ocuparon de sérias discusiones sobre esta filosofía. Los mismos periódicos oficiales se han ocupado y se ocupan de ella, ¿y por qué nó, si no es una religion *positiva* y si una filosofía eminentemente moralizadora, que tiende al progreso de los pueblos y de la humanidad, si es el apoyo más sólido, más firme de las instituciones democráticas?

No es, pues, *una religion* el espiritismo como sus perseguidores han querido propagar á fin de impedir toda proteccion, invocando para ello las leyes de reforma. Creemos dejar desvanecido aquel error, en el sentido que se toma en aquellas leyes y da la generalidad á la palabra RELIGION. Y así, no porque el espiritismo haga al hombre esencialmente religioso, no porque sea una filosofía eminentemente moralizadora y progresista, puede ni debe decirse que es una de tantas *religiones positivas.*

(De la Ley de Amor, de Mérida de Yucatan.)



Á LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

I.

Muchos los sábios son que este mundo
Han dejado un recuerdo
De su saber profundo:
Intrépidos guerreros,
Conquistaron los pueblos, y marcaron
Con lágrimas y sangre sus linderos.
Grecia en las artes alcanzó la palma
Sin rival en la tierra, sus artistas
El aliento supremo de su alma
Trasmitieron al lienzo,
Y á el mármol que dormia:
¡Cleanto de Corinto! ¡Apeles! ¡Fidias!...
Cumplisteis como buenos,

Difundiendo á torrentes la belleza:
¡Salud nobles espíritus! las artes
Os deben su prestigio y su grandeza.
¡La palabra! ese don inestimable
Pericles rey de Atenas poseia;
Demóstenes tambien, inimitable,
Las muchedumbres suyas las hacia.
¡Más á pesar de todo entre cadenas
Su vida concluyó la sábia Atenas!
¡Grecia se hundió! y Roma siempre altiva
Quiso fundir en una á las naciones:
Volcan de este planeta, de su cráter
Brotaron sin cesar emperadores.
Que á polvo redujeron
Los dioses que ellos mismos levantaron:
Su púrpura imperial la desgarraron,
Y entre el fango y la sangre la perdieron.
Los siglos transcurrieron,
Y ruinas solamente nos quedaron
Que las plantas parásitas cubrieron.
El poder de la fuerza pasa y muere,
No el de la inteligencia;
De César y Alejandro la memoria,
Solo vive en la historia.
De Galileo y Kepler, Colon y Newton
Se respeta y se admira su grandeza;
Y el de tantas abejas industriosas
Que guarda la colmena de la ciencia.
¿Quién no se para absorto y extasiado]
Ante el sábio holandés (1) que el microscopio
Tan admirablemente ha graduado?...
Que «el infinito vivo»
Cual dice Michelet nos ha mostrado.
¡Si á cada génio nuestra voz le diera
Cariñoso saludo,

---

(1) Swamer'dan que nació en Amsterdam en 1637 fué el que inventó el microscopio.

Nuestro canto jamás se concluyera;
Que muchos son los sábios que á la tierra
Le han servido de escudo:
Evitando que el mundo en su carrera
Sufra ese choque rudo,
A que le precipita la ignorancia
De la masa comun; que nace y muere,
Sin despertar del sueño de la infancia.
Sí; los sábios han sido;
Son, y siempre serán, mantenedores
Del combate campal de los planetas:
Ellos dan á los mundos
Condiciones mejores;
Ellos nos llevarán á otras esferas:
Nobles conquistadores
Son del progreso santo:
¡Salud y paz, insignes gladiadores
Que en el Circo luchais del adelanto!

II.

Uno de los pecados cuya huella
Nunca la humanidad de si ha borrado
Es el *olvido;* mariposa eterna
Es nuestra sociedad; sus alas tiende
Y vuela, y vuela, sin fijarse nunca
En mirar quien la compra ni la vende.
Krisna vino á la tierra, despues Cristo,
Y la moral sublime predicaron;
Algunas almas buenas los siguieron,
Los siglos en el caos se confundieron...
Y al redentor los hombres olvidaron.
Y aunque varios le siguen todavia,
Sus dogmas y sus ritos,
¡Distan tanto de ser la copia exacta
De aquel original noble y bendito!
Ha tenido tan malos traductores

La trajedia del Gólgota, ¡oh! ¡Dios mio!....
¡Que un manantial de luz, de fé y de amores
¡Ay! lo trocaron en sangriento rio!
Sí; lo has trocado, sí, raza deicida;
En tu razon cayó *gota serena*:
Y ciega ibas á estar toda tu vida
Gimiendo y arrastrando tu cadena;
Si á principios del siglo XIX
Un niño no exhalára su vagido
En la vecina Francia,
Un nuevo Redentor que vino al mundo
A hundir entre la sombra á la ignorancia.
Un sér que consagró su vida entera
Al estudio más grande y más profundo;
Un sér que traspasó la azul esfera
Y fué siguiendo al hombre en su carrera,
A través del espacio y de los mundos.
Entónces firmemente convencido,
La verdad espiritista proclamada
Fué por Allan Kardec; lo escuchó el hombre,
Y al ver que el porvenir no era la *nada;*
Ni el *cielo*, ni el *infierno* doctrinario,
Lanzó una carcajada:
¡Ingrata sociedad....! del digno sábio,
Del gran Allan Kardec hiciste mengua:
Mas la baba que brota de tus lábios
No quema más que tu infamante lengua.
¡Allan-Kardec! ¡espíritu elevado!
¡Alma sublime enamorada y pura!
¡Tu el progreso en la tierra has implantado!
¡Por ti la luz de la razon fulgura!
Matemáticamente has demostrado
Que el presente es efecto del pasado,
Que hoy trazamos la historia del futuro:
Y que aunque nos parezca ensueño vano,
El águila que anida en el espacio
Un dia se confundió con el gusano.
Con diccion clara fácil y sencilla
La crónica escribiste de la vida.

Pintando las grandezas mundanales
Cual nubes de vapor desvanecidas.
Diciendo que Neron el que quemaba
Por entretenimiento las ciudades,
Para que antorcha fueran
De sus torpes é impuras bacanales;
Y Felipe II el rey maldito
Que los autos de fé lo recreaban,
Al dejar su envoltura, se encontraron
Que de la eternidad eran la escoria:
Sus víctimas en jueces se tornaron,
Y el proceso escribieron de su historia:
Y fueron sentenciados los tiranos
A volver á la tierra; siendo esclavos
¡Los que al mundo asombraron con su gloria!
Que esta es la ley que al universo rige:
¡Ley de compensacion! ¡ley espiatoria!
¡Allan-Kardec! esto digiste al hombre
Viendo que se lanzaba en el abismo,
Viendo que quiere conquistar un nombre
Haciendo solo el mal, por el mal mismo.
¡Grande fué tu mision, mucho más grande
De lo que el mundo piensa; todavia
La envidia te persigue, está aun latente,
Más espera y confia,
Que cuando el tiempo santifique al sábio,
Los más doctos varones
Que á tu ciencia *locura* la llamaron
Venerarán tus obras inmortales,
Y á tu sabiduria
Culto le rendirán; y *única escuela*
Será ¡oh! Kardec, tu gran filosofía.
¡Gloria eternal al sábio de los sábios!
Grandes hombres la tierra ha poseido;
(Mas sin hacer á su grandeza agravios)
Diré que tus satélites han sido.
Tú eres el sol que irradia sobre ellos
Porque ellos no han mostrado
La vida de ultratumba,

Y su centro de accion pequeño ha sido,
¡Estrecho!.... ¡limitado!....
Mientras que tú, rompiendo tradiciones
Nécias aberraciones
Que á la humana razon aprisionaban
Dentro de inespugnable circuito,
Nos probastes con hechos convincentes
Que el Sér Omnipotente
Nos dá por patrimonio el infinito.
Y los séres que ayer hemos perdido
Por ti ¡oh Kardec! los hemos rescatado;
Y el dulcísimo lazo de la vida
Por ti, sólo por ti, se ha reanudado.
¿Quién más grande que tú? ¡Nadie en la tiera!
¡Nadie te puede arrebatar tu gloria!
¡Espiritistas!.... nuestra voz unamos
Bendigamos del justo la memoria.
¡Nos ha hecho tanto bien! le hemos debido
La regeneracion de las idéas;
Mi espíritu por él fortalecido
¡Jamás! ¡jamás le entregará al olvido!
Siempre diré: ¡Kardec! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

SUELTO.

Leemos en el *Diario de Cádiz* correspondiente al 1.° del actual, el siguiente:

«ESPIRITISMO.—Segun leemos en un periódico, la Sociedad Espiritista española preparaba para el dia de ayer, 31 de Marzo, en Madrid, la Velada lírico-literaria de costumbre, conmemorativa del aniversario del espiritismo en América, y de la desencarnacion del maestro Allan-Kardec, célebre expositor y propagandista de

esta doctrina. Y nos han asegurado, que varios espiritistas de Cádiz han celebrado tambien ayer este aniversario, llevando algunos socorros á domicilio á los desgraciados.»

REMITIDO.

Madrid 6 de Abril de 1877.

Sr. Director de *El Globo*.

Muy Sr. mio: Si V. juzga de oportunidad la publicacion de los detalles y rectificaciones siguientes, relacionadas con el sangriento suceso que embarga estos dias la atencion pública, se lo agradecerá, á nombre de los espiritistas, su afectísimo seguro servidor y amigo q. b. s. m.—*El Vizconde de Torres Solanot.*

Al relatar el trágico drama de la calle del Caballero de Gracia, algunos periódicos han supuesto que el protagonista señor Gassó profesaba las ideas espiritistas, y á ellas se debia el tinte sombrio de su carácter y áun la ofuscacion que le llevó al parricidio y al suicidio consumado en la mañana del juéves.

Cuantos conociamos y tratábamos al infortunado Gassó, sabemos que aquellas suposiciones son completamente gratuitas. Desgracias de familia, pérdidas de intereses, muchos reveses de la suerte, y más que todo la empresa del Canal de Tamarite, en que pretendia aquél tener ciertos derechos, influyeron hace años en su carácter y en su razon, juntamente con los estudios cabalísticos que le eran predilectos y á los que habia consagrado muchas vigilias.

Efecto de esas causas y de sus particulares creencias, varias veces habia acariciado la idéa del suicidio, y en una ocasion estuvo á punto de coger en sus manos el arma mortífera, atribuyendo el haberse librado de cometer el crímen, al conocimiento del espiritismo. Sin embargo, nunca fué ésta su creencia, puesto que bajo tal nombre invocaba extrañas teorías, diametralmente opuestas á las que sostiene aquella doctrina; entre otras un fatalismo absurdo, y el suicidio como solucion, no sólo legitima, sino aprobada por su Dios, para ciertas situaciones de la vida, esto es, la conculcacion de nuestros sagrados principios «libre albedrío» y «respeto incondicional á la existencia.»

Tan cierto es esto, que el año 1873 publicó, en ausencia mia, un artículo en *El Criterio Espiritista*, periódico de mi direccion, cuyo artículo me vi obligado á refutar, en un número siguiente de dicha revista, á nombre de las idéas que siempre ha sostenido el órga-gano oficial de la «Sociedad Espiritista Española.» Desde aquella época Gassó dejó de pertenecer á una asociacion que constantemente tenia que rechazar sus idéas, mezcla informe de catolicismo, espiritismo y cábala.

Posteriormente, nuevas cuestiones de familia, obraron sobre su ya perturbado cerebro, hasta el punto de desoir completamente los ruegos de alguuos amigos que intentaban disuadirle de su idéa suicida, resabio de las antiguas tendencias, sostenida ahora, sin duda, por un honor mal entendido, por preocupaciones infundadas, por la misma debilidad de los años, por siniestro presentimiento que creia ineludible, y más qre todo por una falsa creencia en una «divinidad gobernadora» que sancionaba é imponia resoluciones dadas en casos extremos.

Hace poco más de un mes, accidentalmente le hallé en casa de Mr. Conillant; Alcalá número 5, y viéndole muy soliviantado, mentando disgustos de familia; me esforcé por espacio de cuatro horas en llevar al ánimo del desgraciado el convencimiento de que debia olvidar aquellas disenciones y rechazar idéas funestas que sólo un entendimiento perturbado podia sostener.

Tentativas análogas de otros amigos, pareció que habian llevado la calma al espíritu de Gassó, pero esa calma era la precursora de tempestades que determinaron la completa perturbacion mental, predominando una idéa fija que en un momento de excitacion le llevó al extremo de cometer el doble crímen de que darán cuenta ante la justicia eterna cuantos contribuyeron á precipitarlos.

Estas aplicaciones demuestran: 1.°, que las idéas espiritistas no han influido en el ánimo de Gassó; 2.° que su razon se hallaba completamente extraviada. ¡Compasion para la desgracia!

(El Globo.)

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. O.—Huelva, 4 trimestres, 24 rs.
F. T.—Almeria, id. id., 24 rs.
S. S.—Madrid, id. id., 24 rs.
E. de la C.—Andújar, id. id., 24 rs.
J. Ll.—Madrid, 2 id., 12 rs.
P. P.—Córdoba, 4 id., 24 rs.
J. M. L.—Yecla, id. id., 24 rs.
F. C.—Masnou, id. id., 24 rs.
M. P.—Masnou, id. id., 24 id.
J. B.—Barcelona, id. id,, 24 rs.
M. C. G.—Navarra, id. id., 24 rs.
S. de G.—Linares, id. id., 24 rs.

J. BAUTISTA CANO.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4